



**TODO LO HUMANO NOS IMPORTA
SECRETARIA DE DERECHOS HUMANOS**

EL MENSAJE DEL VATICANO A LA OIT

2. Los Empresarios

Julio Piumato

Agosto 2021

Decíamos en la nota anterior sobre el mensaje del Vaticano en OIT que había referencias directas a los Sindicatos y a los Empresarios, lo que debe entenderse como un registro de la condición tripartita de la Organización.

En un plano general, al momento de ocuparse del cambio de modelo económico, el Vaticano denuncia que se observa la *“amenaza de teorías que consideran el beneficio y el consumo como elementos independientes o como variables autónomas de la vida económica, excluyendo a los trabajadores y determinando su desequilibrado estándar de vida”*.

Y agrega:

- *“hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil”*
- *se está sacrificando a mucha población “en el altar del progreso, es una dinámica elitaria, de constitución de nuevas élites”*.

En un capítulo dirigido a los mandantes de OIT en particular, al referirse a los empresarios señala que *“hay que recordarles su verdadera vocación está orientada a producir riqueza al servicio de todos, y dirigida a mejorar el mundo para todos. La actividad empresarial es esencialmente «una noble vocación: cada hombre está llamado a promover su propio progreso, y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Estas capacidades de los empresarios tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas”*.

Además, en el capítulo sobre el “cuidado” mencionado en la primera nota, el tema se vincula directamente al papel de los empresarios: *“una pregunta que podemos hacernos en lo cotidiano: ¿cómo una empresa, imaginemos, cuida a sus trabajadores?”*

Hay también lugar en el mensaje para hablar del derecho de propiedad privada: junto a este derecho, *“está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso. A veces, al hablar de propiedad privada olvidamos que es un derecho secundario, que depende de este derecho primario, que es el destino universal de los bienes”*

Otro contenido de interés sobre el papel empresarial que hay en la presentación es un recordatorio histórico sobre la participación del Vaticano en la Gran Depresión de los años treinta, con la Encíclica *Quadragesimo Anno*, cuando denunció la asimetría entre trabajadores y empresarios como una flagrante injusticia que concedía al capital mano libre y disponibilidad. Decía así: *«Durante mucho tiempo, en efecto, las riquezas o “capital” se atribuyeron demasiado a sí mismos. El capital reivindicaba para sí todo el rendimiento, la totalidad del producto, dejando al trabajador apenas lo necesario para reparar y restituir sus fuerzas»* . Incluso en esas circunstancias, la Iglesia promovió la posición de que la cantidad de remuneración por el trabajo realizado no sólo debe estar destinada a la satisfacción de las necesidades inmediatas y actuales de los trabajadores, sino también a abrir la capacidad de los trabajadores para salvaguardar los ahorros futuros de sus familias o las inversiones capaces de garantizar un margen de seguridad para el futuro”.

Participación en el aniversario de la ACDE

En paralelo a la presentación en OIT, el Papa Francisco tuvo presencia también, casi al mismo tiempo, en un acontecimiento argentino: el aniversario de la ACDE, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa.

En la intervención, primero recuerda a Enrique Shaw, fundador de la Asociación, respecto del cual el Vaticano ha iniciado un proceso de canonización (en otra nota he desarrollado este tema).

Luego, alude a la mirada cristiana de la economía y de la sociedad, que busca “*la construcción de una comunidad justa, económicamente y socialmente para todos, la tienen que hacer todos: sindicalistas y empresarios, trabajadores y dirigentes. Tenemos que ir por el camino de la economía social. Seamos realistas, la economía últimamente, en los últimos decenios, engendró las finanzas y las finanzas tienen el riesgo de terminar como la cadena de San Antonio, ¿no?, que creemos que hay mucho y al final no hay nada. Una inflación de negocios mediáticos —estoy simplificando, es mucho más compleja la cosa. Volver a la economía de lo concreto, no perder lo concreto. Y lo concreto es la producción y el trabajo. En una sociedad donde haya un margen de pobreza muy grande, uno se tiene que preguntar cómo va la economía, si es justa, si es social o simplemente busca intereses personales. La economía es social. Y para generar empleo es importante el poder de las PYME, porque de abajo viene la creatividad siempre*”.

Invertir. La inversión es dar vida, es crear, es creativa. Saber invertir, no esconder. Uno esconde cuando no tiene la conciencia limpia o cuando está rabioso. Claridad, transparencia y producción. Invertir. E ir creando la confianza social. Es muy difícil construir sin confianza social.

Incorporemos estas enseñanzas de la Iglesia a nuestra práctica como sindicalistas, al momento de interactuar con los empresarios